

“NO PODEMOS DEJAR DE HABLAR DE LO QUE HEMOS VISTO Y OIDO”

-SUBSIDIO PARA ADOLESCENTES-

Les ofrecemos este material elaborado para adolescentes (de la IAM, de algún grupo parroquial, de escuelas secundarias...) que tiene como propósito servir de “disparador” para este Octubre Misionero 2021.

Se trata de una serie de herramientas y recursos que, si bien plantean un hilo conductor, están propuestos de modo general. Cada docente, catequista o animador, atendiendo al contexto, al grupo y al tiempo que dispone, podrá adaptar y utilizar lo que crea conveniente, aportando su creatividad en el proceso.

¡Los invitamos a subir evidencias -fotos, trabajos realizados por los adolescentes, testimonios- a las redes, arrobándonos @ompargentina (en Instagram) o bien etiquetándonos en Facebook (IAM Argentina y Obras Misionales Pontificias)! También, pueden compartir escribiendo a iam@ompargentina.org.ar



¡LAS BUENAS NOTICIAS SE COMPARTEN !

“¡Juan está de novio con Florencia!”, “Se agranda la familia: ¡Vamos a ser tíos! ¡Bebé en camino!”, “Sobre la mesa te dejamos un regalo que llegó con motivo de tu cumpleaños”, “¡Nos vamos a casar!”, “Preparen las valijas, ¡en unos días salimos de vacaciones!”, “¡Gané un concurso en el que participé!”, “Me llamaron de la empresa, mañana empiezo a trabajar en el puesto que siempre soñé”, “Después de tanto tiempo sin verlos, ¡vendrán los abuelos de visita!”, “¡Aprobé! Logré sacar la materia que tanto me costaba”... “Amigo/a, ¿a qué no sabés qué?... ¡Tengo algo que contarte!”...

Noticias grandes, noticias pequeñas, noticias pasajeras, noticias duraderas. Todos los ejemplos propuestos comparten algo en común: **Son buenas noticias, capaces de alegrarnos y transformar nuestro día e, incluso, nuestra vida.** Cuando llegan, nos erizan la piel, nos dan un escalofrío, nos dejan sin aliento, nos llenan de alegría, nos dibujan una sonrisa y... ¡Nos dan ganas de contarlas!

¡Así son las buenas noticias! Tienen la capacidad de impactarnos de tal manera que nos conmueven, nos llenan de gozo y actúan como onda expansiva, transformando e iluminando a todo lo que nos rodea, incluso a nosotros mismos. Las buenas noticias se notan en la cara, en la sonrisa, en el brillo de los ojos, en la postura erguida, en el corazón que late, en el entusiasmo con el que nos dispone para seguir viviendo.




¿Se animan a ver cómo lucen sus rostros cuando reciben una buena noticia?

¡Vamos a jugar un rato!


Les proponemos que, usando la cámara frontal de sus celulares (si no tuvieran, usen algún espejo), puedan tomarse dos fotografías en las que se vean reflejadas el antes y el después de sus caras tras haber recibido una buena noticia (si quieren hacerlo más divertido, pueden filmarse o hacer un "boomerang", para ver todo el proceso y el cambio expresivo). Compartan las expresiones con el resto del grupo y tratar de adivinar, a juzgar por las caras, qué buena noticia pudo haber recibido cada participante.

Si es posible, el animador o docente puede, luego de la dinámica inicial, proponerles que vuelvan a activar sus cámaras y filmar sus expresiones. Cuando estén atentos a sus rostros, anuncien que tienen regalos para todos (algún chocolate o pequeño presente para cada uno del grupo). De esta manera, verán luego en vivo cómo su rostro cambió al recibir una buena noticia. Compararán los resultados entre la primera expresión de la dinámica (más "actuada") y la segunda (bien espontánea).

1



El lema de este **Octubre Misionero** está muy relacionado con las buenas noticias. En realidad, con La Buena Noticia, una tan grande que compromete nuestra vida entera y nos hace decir: "**¡No podemos dejar de hablar de aquello que hemos visto y oído!**", lema inspirado en la cita bíblica Hechos 4, 20...




¿Se animan a buscar la cita en la que aparece el Lema y ver quién, quiénes, en qué contexto dijo/dijeron esto? ¿Ustedes, en una situación similar a la que se refiere en la cita trabajada, se hubieran animado a expresar esta frase? ¿Por qué? ¿Qué/Quién creen que los habrá animado a responder con esta expresión, en el contexto en el que se pronunció, según el relato?)²

Las buenas noticias (a diferencia de las malas que nos paralizan, nos quitan el aliento y nos dejan "helados", mudos, desconcertados) son tan poderosas que, desde adentro, nos empujan, nos impulsan a contarlas, a compartirlas. ¡Queremos que todos se enteren acerca del motivo de nuestra felicidad!

¹ Para acceder a más contenido sobre el Octubre Misionero y la propuesta impulsada por OMP Argentina, los invitamos a acceder a la página web www.ompargentina.org.ar y descargar la última edición de la Revista Iglesia Misionera Hoy.

² Les proponemos, a los docentes y animadores, a profundizar en la cita bíblica, accediendo a la Catequesis del Lema del Octubre Misionero elaborada por el P. Gerardo Rivetti, que se encuentra en la Revista Iglesia Misionera Hoy.



MI HISTORIA DE BUENAS NOTICIAS

Les proponemos, ahora, que en una hoja cada uno pueda trazar una línea horizontal. En el extremo izquierdo escribiremos la fecha de nuestro nacimiento y, en el extremo derecho, la palabra "hoy" (también pueden escribir la fecha actual). **Esta será la línea de la vida, la historia de cada uno,** atravesada por un montón de momentos, situaciones y experiencias. Seguramente, podríamos reconocer, en el recorrido de la línea, encuentros, desencuentros, tristezas, gozos, búsquedas, pérdidas, alegrías, dolores... ¡todo puede estar y todo forma parte de la vida! **En esta oportunidad, vamos a trazar y reconocer nuestra "historia de buenas noticias".**

En un momento de silencio o con alguna música suave, cada adolescente irá subdividiendo la línea por años o por momentos significativos de su vida (ejemplo: "comencé el jardín", "comencé la secundaria", "me mudé a una nueva ciudad", "nació mi hermanita"...). Luego, irán completando la línea con buenas noticias que hayan recibido en su vida. Sí, seguro es más fácil reconocer en nuestra historia los momentos tristes, dolorosos, las "malas noticias"; pero ahora les proponemos que miren lo bueno, las noticias que nos llenaron de alegría y transformaron nuestra vida.

Algunas preguntas que pueden ayudar al recuerdo: *¿Cuáles fueron los hechos que, en lo personal o como familia, me alegraron? ¿Qué acontecimientos me cambiaron la vida de una manera positiva? ¿Puedo reconocer buenas noticias en mi vida, situaciones de gozo profundo? ¿Puedo recordar a algún familiar o amigo compartiéndome alguna buena noticia? ¿Cómo me sentí al recibirla? ¿Alguna de esas buenas noticias de otros también eran para mí?* (leer las "noticias" del primer párrafo del subsidio puede ayudar a activar este recuerdo, esta memoria agradecida).

LAS BUENAS NOTICIAS NO SE PUEDEN CALLAR

Luego de mirar la línea de la vida llena de buenas noticias (que, como vimos al comienzo, no necesariamente tienen que ser grandes noticias; pueden ser pequeñas, simples, pero profundamente significativas), **les proponemos ahora hacer círculos en torno a esas noticias, como si de la palabra o frase que resume la buena noticia saliera una onda expansiva que se abre y abarca más espacio.**

Dentro de cada círculo vamos a escribir el nombre de todas las personas a las que les compartimos estas noticias, quiénes se enteraron y se alegraron con nosotros. *¿A quiénes más involucró esta buena noticia? ¿Quién me contó esta buena noticia? ¿De dónde la recibí? ¿Cómo me enteré de esta noticia? ¿Recuerdo qué estaba haciendo, dónde estaba, en qué contexto se dio el enterarme de esta buena noticia? ¿Puedo recordar qué sentí, qué me pasó por el cuerpo, por la mente, por el corazón cuando la recibí? ¿Me la guardé o reservé mucho tiempo o corrí a compartirla? ¿A quién/es le conté yo mismo/a esta noticia? ¿Cómo se la conté -sereno/a, gritando, llorando, riendo, saltando, por teléfono, presencialmente...-? ¿Alguien se enteró de esta noticia, me felicitó o se alegró conmigo y me lo hizo saber?*




LAS CUATRO DE LA TARDE: MI ENCUENTRO CON LA BUENA NOTICIA


Si una noticia buena, por más pequeña que sea, es capaz de alegrarnos el día, la semana, el año, la vida, ¡**imaginen cuánto puede significar el encuentro con la Buena Noticia de Jesús!** Se trata de un Encuentro tan profundo que, desde lo más hondo de nosotros, nos transforma la vida para siempre. Jesús, su presencia y su amistad, nos revela y nos permite descubrir nuestra verdadera identidad: ¡**Somos hijos de Dios! ¡Estamos llamados a la felicidad! ¡Dios tiene un plan de Amor para nosotros que nos hace plenos! Sin dudas, la mejor noticia.**

Les proponemos, ahora, que busquen la siguiente cita bíblica: **Juan 1, 35-41**

En la cita podremos contemplar y ser testigos de un encuentro. Jesús se encuentra con dos discípulos y les propone que lo acompañen a la intimidad de su hogar. “*Vengan y lo verán*”, les dice Jesús.



¿Qué habrán visto? ¿Qué habrán escuchado? ¿Se animan a compartir en voz alta qué creen que habrán hecho toda esa tarde junto con Jesús? ¿Si hubieran estado ustedes presentes en la escena, habrían aceptado la propuesta de compartir unas horas con Jesús? ¿Qué le hubieran preguntado, de qué temas les habría gustado conversar?



Fíjense un detalle que puede pasarnos por alto pero que, en este pasaje, es fundamental: “Eran como las cuatro de la tarde”. El Evangelista señala la hora en que sucedió esta situación. No es común que en la Biblia aparezcan los horarios de las escenas. Entonces, ¿por qué estará escrito en esta situación? Seguramente, todos llegaremos a la conclusión de que se trata de un dato importante... ¿Y por qué es importante? Porque, precisamente, ¡en ese horario exacto estos personajes se encontraron con Jesús! Así como podemos recordar detalles muy precisos de ciertas situaciones que nos resultan significativas (a veces somos capaces de acordarnos qué estábamos haciendo, qué música sonaba de fondo, qué llevábamos puesto de vestimenta...), **para el Evangelista ese horario fue muy importante porque allí recibió la noticia más bella, buena y profunda de su vida: ¡A las cuatro de la tarde sucedió el Encuentro con Jesús!**

Les proponemos, ahora, que señalen en la línea de tiempo, con algún color diferente o con fibrones resaltadores, cuál/es fue/fueron su propia “cuatro de la tarde”, es decir, cuáles fueron sus experiencias de Encuentro con Jesús: ¿Dónde estaba? ¿Qué estaba haciendo? ¿Qué me estaba pasando en ese momento en que descubrí que Dios estaba conmigo, amándome, sosteniéndome? ¿Estaba solo/a en ese momento o hubo otras personas que, con su presencia o sus gestos, me comunicaron que Jesús estaba ahí conmigo? ¿Puedo reconocer momentos, experiencias, situaciones de Encuentro con Jesús a lo largo de mi vida? ¿Cuándo lo conocí, quién me lo presentó, quién me habló de Él?

Si aún no puedo reconocer un momento en que me encontré con Jesús, podemos señalar el extremo derecho de la línea, el espacio donde dice “hoy”. ¡Tal vez sea hoy mi propio “como las cuatro de la tarde”! Quizás hoy, en este momento, estoy comenzando a experimentar la presencia y el Amor de Jesús... **¿Estoy dispuesto, dispuesta a dejarme encontrar? Lo escribo...**

“¡HEMOS ENCONTRADO AL MESÍAS!”

¿Se dieron cuenta de otro detalle importantísimo en el relato? ¡Lo primero que hace Andrés, uno de los que se acababa de encontrar con Jesús, es ir a compartir esta buena noticia con su hermano! “*Hemos encontrado el Mesías*”, expresa con alegría. Como vemos, las buenas noticias son para contarlas, para compartirlas. **La Buena Noticia de Jesús es tan grande que no podemos guardarla, callarla, silenciarla: Nos mueve, desde adentro, a comunicarla.** ¿A quiénes? ¡A todos! ¿Empezando por quiénes? Por los que tengo alrededor (como Andrés que se lo cuenta a un miembro de su familia) ¿Siguiendo por quiénes? Por aquellos que se encuentran un poco más allá y más allá de las fronteras. “*Vayan y anuncien a todo el mundo la Buena Noticia*”, expresa Jesús. Y sí, “todo el mundo” es... **¡Todo el mundo!**

Nos animamos a compartir, ahora en voz alta, frente a todo el grupo: *¿Qué cosas “he visto y oído” en mi vida acerca de Jesús que no puedo callar? ¿Qué quisiera compartir de Jesús a los demás? ¿Cuál es la Buena Noticia que no quiero que nadie se pierda? ¿Qué es lo que más feliz me hace de mi relación con Dios? ¿De qué “no puedo dejar de hablar” con respecto a Jesús?*

¿Se animan a hacer un video compartiendo algunas de estas respuestas para que más personas, en sus redes sociales, puedan recibir sus testimonios? ¡Nos dejen de etiquetarnos o enviarnos por correo electrónico! **Queremos escuchar y ver aquello que “han visto y oído”.**

EL OCTUBRE MISIONERO: UNA OPORTUNIDAD PARA ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA

El Octubre Misionero es una posibilidad que tenemos como Iglesia de colaborar con la oración y con la ofrenda material (es decir, Cooperación Misionera: Espiritual y Material) para que más y más misioneros anuncien la Buena Noticia en todo el mundo. ¿Sabían que más de 200.000 misioneros -sacerdotes, religiosos/as y laicos- se encuentran hoy en 1116 Territorios de Misión dando testimonio de “*lo que no podemos dejar de hablar porque hemos visto y oído*”?

El Octubre Misionero nos recuerda, a toda la Iglesia, que la esencia es la misión, el anuncio de la Buena Noticia. Ser misioneros no es algo reservado para unos pocos: **¡Ser misioneros es para todos! Desde nuestro lugar ya mismo podemos empezar a colaborar con este anuncio.** Y, también, como adolescentes, pueden sumarse en la oración y la colaboración material para sostener en todo el mundo a los misioneros y a las misiones. ¡En la actualidad hay más de tres mil proyectos misioneros -sociales, sanitarios y educativos, principalmente- sostenidos con el aporte de cada Octubre! **Nuestra colaboración sostiene la misión de la Iglesia.**



Les proponemos, ahora, que puedan **buscar en YouTube videos de testimonios de misioneros en el mundo** (desde Argentina, este año pondremos la mirada en Amazonía, uno de los Territorios de Misión que asumimos con Iglesia; pueden buscar videos de esta zona). **Miren y escuchen lo que los misioneros tienen para decirnos acerca de “lo que han visto y oído”**. ¡Presten atención a su labor en el contexto en el que están: registren de qué manera concreta anuncian en Evangelio, a través de qué obras comunican la fe! Como en la dinámica de “las caras”, adviertan si se les nota en sus rostros el impacto de la Buena Noticia en sus vidas.

¿Se animan a rezar un Ave María por las personas que vieron en los videos? ¿Se animan a crear, en grupo, una Alcancía Misionera destinada para colaborar por ellos? De esta manera, se unirán a toda la Iglesia Misionera que coopera por la misión. En la página web de Obras Misionales Pontificias (www.ompargentina.org.ar) pueden descargar el afiche, el logo, y demás recursos para imprimir y decorar la Alcancía y, también, para invitar a otros a colaborar. **¡Manos a la Obra!**

Pueden, para finalizar, realizar la Alcancía o algún gesto, mientras suena “Testigos Apasionados” (Autor: Pablo Martínez) que es el Himno del Octubre Misionero 2021. **¡Feliz Misión!**

Ezequiel Rogante

-Secretario Nacional de la IAM Argentina-



“NO PODEMOS DEJAR DE HABLAR DE LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO”



«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20)

#OCTUBREMISIONERO2021